Año IX — Barcelona 31 de Enero de 1912 — Epoca 4.ª—Número 94

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . 1'00 »
» . Extranjero » . 1'50 »

¿Huelga general política?

Primero el diputado republicano Iglesias, con motivo del indulto del condenado á muerte por los sucesos de Cullera, y después Rodrigo Soriano, con ocasión de la probable subida de Maura al poder, han comenzado con la huelga general.

Respecto al primer caso, que tal vez por un movimiento impulsivo de humanidad pudiera justificarse, ya nos ocupamos en el número anterior. En cuanto á la huelga general para impedir la subida de Maura al poder, creemos que es, sencillamente, tomar el pelo al proletariado.

Hemos dicho nosotros y constantemente se repite en los mítins, qne nada beneficioso hemos de esperar los trabajadores del Estado en cualquiera de sus formas monárquica ó republicana, y, según la experiencia nos enseña, en Francia con sus ministros socialistas y en la Australia con su ministerio obrero, ni siquiera en un Estado socialista hemos de esperar nada que no sea conquistado con nuestro propio esfuerzo.

Si esto es así—y está bien demostrado—y en España ha ocurrido: que un gobierno llamado demócrata nos ha resultado más reaccionario que el conservador, ¿qué se proponen estos republicanos con tales pretensiones?

Ya es público que hay republicanos *interesados* en la continuación de Canalejas en el poder, pero que para conseguir esto pretendan el apoyo de los trabajadores, traspasa los límites de lo tolerable.

Es cierto que nunca ha habido en España gobiernos liberales; pero también es verdad que nunca fué interrumpido el funcionamiento de los organismos obreros, ni aun en los tiempos en que Cánovas del Castillo declaró ilegal el partido republicano. Esto estaba reservado al gobierno más demócrata de la monarquía, á ese gobierno que los republicanos tienen tanto *interés* en sostener.

Estamos seguros, además, de que por lo que afecta á la Confederación Nacional del Trabajo, la disolución de sus sociedades, al menos en Barcelona, si no ha sido de acuerdo con los republicanos, por lo menos ha sido contando con que lo verían con simpatía, pues nadie desconoce la animadversión que les inspiraba dicha Confederación y los rastreros medios que siempre han empleado para combatirla.

Pero, aun prescindiendo de esto, ¿en qué se fundan los republicanos para que el proletariado en general se convierta en instrumento de sus planes y proyectos?

Grande, inmenso es el odio que se profesa á Maura, pero no justifica este odio el que se quiera proclamar una huelga general para sostener á Canalejas. Ni siquiera para cambiar el régimen político, que ninguna ventaja nos ha de reportar en lo que afecta á nuestra situación económica.

Los trabajadores, cuando vamos á la huelga general en defensa de nuestros ideales de emancipación, no reclamamos el auxilio de los elementos políticos, ni aun de aquellos que engañosamente se llaman defensores del obrero. Sabemos que sus intereses están en contraposición con nuestras aspiraciones.

Los republicanos, cuando quieran defender sus principios ó sus conveniencias, deben de buscar el apoyo de los suyos, de los que como ellos piensan, y utilizar los medios propios de los que saben sacrificarse por las ideas que sustentan; pero es soberanamente ridículo y demuestra una gran falta de valor físico y moral, que para el logro de sus proyectos apelen al recurso acariciado por los trabajadores para la obra magna de la transformación social.

Sépanlo los jefes y jefecillos de los partidos republicanos. El proletariado consciente tiene formado tan elevado concepto de lo que para su reivindicación significa la huelga general, que no consentirá deshonrarla convirtiéndola en instrumento político.

Revístanse de valor y arrimen el hombro; pero no pretendan que nosotros les saquemos las castañas del fuego. Nuestro esfuerzo no lo emplearemos para cambiar de amos, sino para suprimirlos.

Y en cuanto á lo que nosotros podemos esperar de los que piden el apoyo de los obreros por medio de la huelga general, hacemos nuestras las palabras de Octavio Mirbeau en su hermoso drama «Los malos pastores», por boca de uno de sus personajes, Juan Roule, dirigiéndose á los huelguistas:

«Me reprochan porque con mi negativa he malogrado los funestos planes de nuestros enemigos; el haber rechazado el concurso de los diputados radicales y socialistas que querían inmiscuirse en nuestras luchas...

»Pues bien; no he querido que tomaran la dirección de la huelga, y estoy altamente satisfecho de haber obrado así. ¡Vuestros diputados! ¡Valientes sujetos! Los conozco... Se lo que valen, lo que hacen. Y vosotros mismos, habéis olvidado el papel infame, la comedia burdamente siniestra que representaron en la última huelga? ¿No recordáis que después de haberos empujado á una resistencia desesperada os entregaron vencidos, desorganizados, atados de pies y manos á los patronos el día mismo que un pequeño esfuerzo os hubiera asegurado el triunfo? *Pues bien, no; no he querido que so pretexto de defenderos, vengan esos intrigantes de mala ley á meteros en combinaciones, en las cuales vosotros no sois más que un medio de acrecentar sus exitos electorales, una presa excelente para satisfacer apetitos politicos y particulares.* No tenéis nada común con esas gentes. Sus intereses no pueden confundirse con los vuestros, como no pueden tampoco confundirse los del usurero y su deudor, los del asesino y su víctima. Decidme, ¿qué han hecho por vosotros? ¿qué resultado ha dado la ley protectora del trabajo? Ninguno.

»Y á defecto de esta ley, que no mejora vuestro estado, ¿qué sincero grito de piedad han exhalado en vuestra defensa? Si conocéis algún rasgo noble y desinteresado de esas gentes, alguna de esas exclamaciones de amor que salen del fondo mismo de las entrañas y que tienen el don de mantener la esperanza en el alma de los desheredados, decídmela, que necesito conocerla; y si eso no, citadme uno, uno sólo de todos esos políticos de profesión que haya muerto por vosotros, que haya expuesto su vida por nuestros intereses.

»Sabed que sólo existen por vuestra credulidad. Vuestro secular embrutecimiento lo explotan como á un campo. Vuestra servidumbre es para ellos una renta. Vivos, engordan con vuestra pobreza y vuestra ignorancia; muertos, se hacen un pedestal con vuestros cadáveres. ¿Es eso, acaso, lo que queríais que hicieran?

»Y el día que los fusiles de los soldados hacen caer muertos sobre el suelo ensangrentado á vuestros hijos y vuestras mujeres, á vosotros mismos, ¿dónde están los diputados radicales y socialistas? En las Cortes, hablando, y nada más que hablando. ¡Pobre rebaño ciego! ¿Hasta cuando te dejarás conducir por los malos pastores?»

. . . . . .

«¡Ah!... Ya empiezo á conoceros, Tenéis miedo de ser hombres. Sentiros libres y sin cadenas os molesta. Vuestros ojos, acostumbrados á la obscuridad, no pueden mirar á la luz. ¡Os sucede lo que al prisionero á quien el aire del campo, al salir del calabozo, le hace temblar y caer vacilante sobre la tierra libre! ¡Necesitáis aún, y continuaréis necesitando por algún tiempo, un amo! Pues bien; ya que lo necesitáis ¡sea! Elegidlo, y, opresión por opresión, amo por amo, que éste sea vuestro burgués. Sí, conservad vuestro patrón. El patrono es un hombre como vosotros; se le habla, se le conmueve á veces, se le puede amenazar, matarle. Tiene cara para abofetear y pecho para recibir el golpe. ¡El político es inconmovible; es un sér sin alma; un ente resbaladizo, que se cree tenerlo en la mano y se escapa siempre; que se supone muerto y está siempre vivo! ¡Es una cosa abominable que lo ha envilecido, corrompido y falseado todo: justicia, amor, belleza! De la venalidad de las conciencias ha hecho una institución; más aún, puesto que con su cieno inmundo ha ensuciado la majestad augusta del pueblo, y ha matado en el pobre su último ideal: la fe en la revolución. ¿Habéis comprendido lo que yo quería de vosotros, lo que espero aún de vuestra dignidad é inteligencia? Pues he querido y quiero todavía que os mostréis capaces, por primera vez en la historia, de prescindir de políticos; que fuérais el ejemplo primero, fecundo y terrible de una huelga hecha por vosotros y para vosotros solos. Y si acaso teníais que morir en la lucha que hemos entablado, que supiérais morir una vez por vosotros, por vuestros hijos, por vuestros descendientes; no por los que se enriquecen con vuestros sufrimientos, como hasta ahora ha sucedido.»

Hemos querido reproducir una vez más la magistral escena, para hacer ver á los trabajadores que los políticos, son insaciables en pedir al pueblo, no sólo su esfuerzo y su voluntad, sino hasta su sangre.

Los que durante la semana de julio, unos no cumplieron sus promesas, y otros dedicaron sus energías á matar el espíritu rebelde del pueblo; los que en el mes de septiembre, tal vez de acuerdo con las autoridades, ejercieron de agentes provocadores, *con el billete de ferrocarril en el bolsillo*, ni tienen autoridad para propagar la huelga general, política ó no política, ni su constitución social, ni sus ambiciones les puede hacer aparecer sinceros, cuando del bienestar del trabajador se trata.

Burgueses, hijos de burgueses, ó aspirantes á burgueses, nada os une á nosotros. Vuestras estridencias rebeldes son ejercicios de oposición á prebendas que puedan crearse ó quedar vacantes.

Y la experiencia demuestra que los que no tienen puesto todavía en el banquete de la política, tienen que gritar mucho para que les oigan Y ya se desgañitan.

Al Congreso de la Libertad

I

Dentro de breves días se reunirán en Barcelona grandes pensadores liberales para tributar á la Libertad el homenaje de su sabiduría y de su sentimiento.

En mi deseo de contribuir al mejor éxito de acto tan importante, á pesar de mi pesimismo sobre su resultado expresado en otra ocasión, he recordado las palabras de un gran hombre en ocasión análoga, que me parecen oportunísimas y merecedoras de que en ellas se inspire cada congresista.

He aquí lo que dijo Bakounine al Congreso de la Liga de la Paz y de la Libertad en Berna:

«Los reunidos en este Congreso no somos reyes, ni gobernantes, ni legisladores. Nos reunimos en nombre de la justicia y de la libertad, no para negociar, engañar ni explotar á los trabajadores, sino para proclamar los principios que aseguren la paz, la libertad y el bienestar de los hombres. No les debemos concesiones, sino justicia. Trabajando para nosotros mismos, queremos, debemos, trabajar para ellos y con ellos.

»Mas para que esta comunidad de pensamiento y de acción sea posible, para que los trabajadores tengan fe en nuestro trabajo y no nos rechacen como aliados hipócritas, debemos probarles que queremos lo que ellos quieren, que entre su objeto y el nuestro no existe diferencia.

»¿Cuál es el objeto, el pensamiento predominante en el fondo de las aspiraciones del proletariado universal? Tengamos el valor y la sinceridad de reconocerlo: la *igualdad*, no sólo la igualdad política, sino la *igualdad económico-social*

»La historia demuestra que la humanidad ha sido dividida en privilegiados y desheredados; una minoría instruída, refinada, ha explotado, dominado y gobernado, consumiendo la mejor parte del trabajo colectivo de las masas populares y representando toda la civilización, y una inmensa mayoría ha vivido encadenada á un trabajo más ó menos mecánico, brutal, forzado, pasando la triste vida en una miseria vecina del hambre, en la ignorancia y condenada á perpetua obediencia.

»Se trata, pues, de declarar que tal estado de iniquidad y de violencia ni es eterno, ni siquiera puede durar. Si antes las masas productoras se resignaban seducidas por las promesas religiosas; si después, respetuosas ante la sabiduría y la virtud de las clases privilegiadas, sirvieron de instrumento poderoso, pero ciego, á la política de la aristocracia y luego á la de la burguesía, una cruel experiencia les ha demostrado que sólo se ha conseguido variar de forma y de nombre el privilegio, quedando subsistente la usurpación propietaria y la iniquidad autoritaria.

»He ahí por qué los trabajadores se asocian y se mancomunan, constituyendo una fuerza poderosa: han perdido la fe en sus directores y dominadores de la Iglesia y del Estado; han tenido conciencia de su propio valer y confianza en sí mismos, y han decidido emanciparse del yugo del capital: toda otra política, es decir, toda otra línea de conducta, les es extraña; porque toda otra política es contraria á su emancipación.

»¿Cómo entienden los trabajadores *su emancipación*? Sencillamente: quieren la igualdad; igualdad, no solamente política, sino económica y social. Están cansados de servir; quieren también gozar, no del fruto del trabajo ajeno, como lo hicieron siempre y continúan haciéndolo propietarios y privilegiados de toda clase, sino de su propio trabajo...

»¿Queremos, como ellos, con ellos, francamente, la igualdad económica y social, ó hemos de limitarnos á desear ó á manifestar el deseo de mejorar su condición.?

Declaréموslo, porque si por nuestros intereses ó por nuestras preocupaciones, vamos, como mercachifles de mala fe á vender partículas de justicia envueltas en sofismas de protección y mejora, los trabajadores rechazarán con desprecio nuestra mercancía, y tendrán razón en despreciarnos...»

Creo hacer un servicio al próximo Congreso de la Libertad con el trascrito recuerdo, ya que no me es posible exponerlo de palabra como congresista.

Es preciso, toda vez que se quiere neutralizar el efecto del Congreso Eucarístico de Madrid con una manifestación liberal en Barcelona, que sea algo más que una coincidencia de afirmaciones sobre un asunto en que todos convienen por fórmula, sin convicción, sin aquella fe capaz del sacrificio, sino que sea una declaración ferviente, fecunda, capaz de arrollar todas las fortalezas del privilegio y dar á los oprimidos y desheredados la seguridad de un triunfo próximo y seguro.

Los trabajadores, empeñados en su lucha emancipadora, están á la espectativa.

ANSELMO LORENZO

Cogidas al vuelo

En una conferencia, y ante un público de propietarios de olivares, prados, dehesas, bosques, huertos y tierras de pan llevar ha dicho Moret que *el cultivo racional de la agricultura exige la transformación del régimen de la propiedad.*

Como la noticia nos es conocida por información telegráfica, no sabemos cómo recibió la concurrencia esa afirmación.

Por nuestra parte, conformes y un aplauso por añadidura.

Y no sólo la agricultura, sino la industria, la ciencia, el arte y todas las manifestaciones de la actividad humana exigen la transformación de ese maldito régimen, que pone el patrimonio universal á merced de los individuos inscritos en cada nación en su registro de la propiedad, y deja á millones y millones de familias é individuos despojados de su legítima participación en los bienes naturales y en la riqueza social.

***

Si sube Maura, convocaría un mitin monstruo para proponer la huelga general, dice el telégrafo que ha dicho el diputado Soriano.

La huelga general, tan anatematizada generalmente en la prensa política como finalidad de la organización proletaria para transformar el régimen propietario y suprimir el salariado, se va convirtiendo en un comodín para los políticos de oficio, oficiales que no pueden constituir sección en la U. G. T. ni en la C. N. T., porque ya es generalmente sabido que la política no es ciencia, ni arte, ni oficio, sino artificio.

De la huelga general habla todo el mundo porque el cese temporal de la producción interesa á todos, holgazanes y trabajadores, que necesitan imprescindiblemente comer cada día; pero sólo tiene derecho á proponerla quien puede contribuir á ella y necesita recurrir á sus compañeros para la reivindicación de un derecho atropellado ó para la reivindicación total de los derechos de los desheredados, no esos artificieros de la política, intrusos en la sociología, que no son científicos, ni artistas, ni artesanos, ni obreros, ni cosa de provecho.

Y si un día Soriano, cualquiera de los tres Iglesias (Pablo, Emiliano ó Dalmacio) que actualmente politiquean en la casa grande, ó el mismo Lerroux, decretaran la huelga general, y ésta se llevara á efecto, harían oficio del gallo Chantecler ordenando la aparición del sol.

***

Nos han asegurado que al correr la noticia de la posibilidad de subir Maura al poder, subió la Bolsa, y bajó luego que la probabilidad se desvaneció.

Lo señalamos á título de signo de mala intención burguesa; nada más. Para nosotros el cambio de tirano no disminuye la esencia de la tiranía.

***

Parece que se ha constituído una *Confederación Patronal Española de Resistencia á Las Exigencias Exageradas de los Trabajadores.*

El hecho es conforme á derecho, no puede negarse, y lo extraño es que no se haya constituído antes.

Es de esperar que la U. G. T. y la C. N. T. vuelvan pronto á la normalidad y presenciemos la lucha entre la Caja de Resistencia patronal, formada con duros, cheques y billetes y la Caja de Resistencia obrera, formada con perras y esperanzas, ante la neutralidad legal y gubernamental, segunda edición, corregida y aumentada, aunque con falta de la dignidad, de aquella lucha permitida en la Edad Media al siervo que protestaba contra el derecho de pernada, en que se presentaba el digno protestante desnudo en la liza ante el señor á caballo y armado de punta en blanco.

Recordemos también que ese escarnio de la justicia, unido á otras muchas injusticias, indignaron á los hombres sometidos á la servidumbre y produjeron las insurrecciones campesinas precursoras de la revolución francesa.

Las mismas causas producen siempre los mismos efectos.

***

El 11 de febrero, aniversario de la proclamación de la república española, nos cogerá celebrando en Barcelona el Congreso Nacional de la Libertad.

¡Qué ocasión excelentísima para celebrar una feria de la elocuencia!

Ganga para los que en ella ganarán un acta de diputado y demás grados en el escalafón de la política.

En cuanto á la Libertad, señora de nuestros pensamientos, seguirá por ahora extendiendo pasaportes para la Argentina á los hambrientos que no tienen aquí tras qué caerse muertos.

¿Qué más pueden desear? Salen de una monarquía y van á una república, como aquellos que salían de Málaga...

***

Los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales se han retirado declarando que no volverán mientras gobierne Canalejas.

Si esperan á que gobierne Maura, Lerroux ó Pablo Iglesias, ellos sabrán lo que les conviene.

Por su parte los trabajadores ven esa esperanza con la mayor indiferencia, porque ¿quién no sabe que la emancipación obrera nada tiene que ver con ese Instituto ni con sus vocales, obreros ó burgueses?

***

Los socialistas alemanes han alcanzado mayoría en el Parlamento, pero la conquista de los poderes públicos no ha pasado hasta ahora de la lista de frases hechas y lugares comunes de los socialistas españoles, que repiten como fieles creyentes las palabras de su pontífice. Entre tanto, los obreros votantes en Alemania, como en todo el mundo, siguen tirando del carro de la explotación.

PARÍS AL DÍA

Héroes por tres pesetas

Al fin los latinos, á lo que parece, nos vamos haciendo prácticos. Mientras la policía anuncia diariamente que sigue la pista á los audaces agresores de Caby—cobrador de uno de los grandes Bancos de París—, otros funcionarios, colegas del agredido, han celebrado una reunión en la Bolsa del Trabajo para tratar de evitar la repetición de semejantes atentados, y el secretario general del Sindicato, Monsieur Leopoldo Faure, haciendo el panegírico de Caby, dijo:

—Tenía que estar loco para defender, como defendió, á todo trance el patrimonio de grandes Bancos, los cuatrocientos ó quinientos mil francos contenidos en su saco, cuando estaba su vida en peligro.

En efecto; Caby no llegaba á ganar siquiera el célebre duro, tan acreditado entre nosotros, y por menos de cinco pesetas el hombre, no sólo tenía que trabajar, sino que responder de los errores de Caja que pudiese cometer. Y aunque la ganancia debiera estar en relación con el riesgo que se corre, Caby exponía diariamente su vida por las consabidas pesetejas.

Este riesgo aumentaba aún porque el Banco le vestía de mono sabio. No hay cronista de París que no haya dedicado un artículo á protestar contra la indumentaria de dichos empleados bancarios, los cuales, con sus sombreros picudos, sus casacones galoneados, sus cadenas medioevales y sus carteras ostensibles y atiborradas de billetes, parece que quieren excitar la codicia y animar al ladrón. Pero ningún articulista de esos ha dicho que si las Casas bancarias tienen un gran interés en que sus empleados vistan de mamarrachos, los empleados de esas Casas no lo tienen menor en vestir de esa manera.

Los hay que se ofenderían si les quitasen esa librea, que, por lo demás, les da autoridad en el barrio donde viven, prestigio con sus esposas, las cuales conservan la ilusión conyugal gracias al sombrero de tres picos, y encanto para con las vecinas, que se perecen por un casacón dorado. Cuando fundé en París el periódico *La Campaña*, tuve la idea de adornar el local, haciéndolo respetable, con un ordenanza, el cual se me presentó el primer día todo cargado de cadenas; y como me permití observarle que no encajaba en periódico tan radical un funcionario que por la cantidad y el peso de las cadenas recordaba á Cristóbal Colón en su cárcel, y que yo por nada del mundo quería que me confundiesen con La Cierva, se despidió de mí con estas palabras emocionadoras:

—Ya se echa de ver que es usted extranjero. ¡Hay que respetar la Francia!...

Supongo, pues, que los cobradores bancarios continuarán vistiendo cotorronamente y llevando al hombro la mochila de valores.

Pero esta excitación á que los maten no es, á mi juicio, lo que tienen de más admirable.

Porque si yo saliera diariamente á la calle con unos millones que no fuesen míos y por custodiar los cuales cobrara, como Caby, tres pesetas cochinas, el mejor día desaparecía de París y del mapa europeo.

La cervantesca psicología del *Curioso impertinente* no reza, por lo visto, con los afortunados establecimientos bancarios.

LUIS BONAFOUX